

La única familia de San Martín del Rojo reclama servicios básicos

Los García Hermoso solicitan abastecimiento de agua, alumbrado y pavimentación para la única casa de la localidad que se habita durante los fines de semana y vacaciones

A.C.

San Martín del Rojo, uno de los quince pueblos del Valle de Manzanedo, representa el pasado, presente y futuro incierto de cientos de localidades castellanas. Su último vecino, Manolo el pastor, falleció en 2008 después de haber vivido 20 años solo en la localidad. Desde entonces solo una familia formada por Juan García García, nacido en San Martín del Rojo hace 64 años, su esposa Mari Carmen Hermoso y sus hijos, pasa en la localidad los fines de semana y parte de sus vacaciones. Carecen de abastecimiento de agua, alumbrado y una calle pavimentada y, pese a que no residen de forma continua en la localidad, sí están empadronados. Por este motivo, reclaman al Ayuntamiento estos servicios básicos.

Se sienten «discriminados» con respecto a poblaciones cercanas, como Argés, donde los servicios han ido mejorando en los últimos años.

Como denuncia la familia García, en Argés solo hay una persona empadronada, pero muchas más casas se abren en verano y varios de sus propietarios pasan todo el año residiendo en la localidad. Este es el argumento que plantea la alcaldesa del Valle de Manzanedo, Mari Carmen Saiz, a la hora de explicar la situación. «Quiero arreglar todos los pueblos, pero doy prioridad a los que tienen habitantes durante todo el año, estén o no empadronados», explica la alcaldesa, quien añade que «la colaboración de los vecinos ha sido clave en las obras ejecutadas en Argés».

En San Martín del Rojo, la familia García afirma que está dispuesta a colaborar, sobre todo, en la traída de la manguera del agua que solo llega hasta la casa del pastor, la única que estuvo habitada hasta 2008. Para abastecerse, la casa de esta familia solo cuenta ahora con el agua de lluvia que resbala por el tejado y cae en los bidones ubicados junto a la fachada.

La falta de alumbrado es otra de sus preocupaciones cuando se hace de noche y la oscuridad se cierne por el entorno de la casa. «Nos conformamos con una farola», insisten, pero la alcaldesa recuerda que el anterior equipo de gobierno «no hizo nada por dotar de servicios al pueblo y yo llevo sólo tres años y medio en el cargo».

La familia García admite que antes no pasaba tanto tiempo en el pueblo como ahora que está arreglando su casa y se siente muy dolida ante el hecho de que la memoria redactada en febrero de este año para la pavimentación de calles en los pueblos de Manzanedo dijera: «con la excepción de los tres núcleos desaparecidos de Mundoval, Rioseco y San Martín del Rojo».

La familia García añade que los pastos y el coto de San Martín del Rojo generan unos ingresos municipales que luego no se destinan a la localidad. En su defensa, la concejal del PP, Margarita Pérez, ha reclamado mejoras para San Martín en varios plenos. Además, esta edil ha iniciado una recogida de firmas -ha reunido 142- para frenar la subasta pública de la casa del pastor, porque considera que lo idóneo es «conservar este inmueble, el único bien público del pueblo aprovechable como albergue o centro de usos múltiples».

La alcaldesa asegura que la subasta se ha iniciado porque los herederos de Manolo deseaban conservar la casa. El plazo para pujar por su compra está abierto y su precio es de 17.176 euros. En cualquier caso, Saiz no encuentra sentido al arreglo de esta casa «cuando no vive nadie en el pueblo».



La familia García Hermoso frente a su casa en San Martín del Rojo.

A.C.